

The book cover features a man and a woman in a dark, gothic setting. The man, on the left, has long, wavy dark hair and is wearing a dark suit with a light-colored shirt and a patterned tie. He holds a flaming torch in his right hand. The woman, on the right, has dark hair and is wearing a dark, ornate dress with a corset. She holds an open book that is glowing with a bright, golden light. The background shows a large, dark building with arched windows and a statue in a niche. The overall mood is mysterious and dramatic.

Eyes of Angels

After the Bridge
The Infernal Devices Series
Cassandra Clare

After the Bridge

The Infernal Devices series

Este documento es una traducción oficial del foro Eyes Of Angels, por y para fans. Ninguna otra traducción de este libro es considerada oficial salvo ésta.

Agradecemos la distribución de dicho documento a aquellas regiones en las que no es posible su publicación ya sea por motivos relacionados con alguna editorial u otros ajenos.

Esperamos que este trabajo realizado con gran esfuerzo por parte de los staffs tanto de traducción como de corrección, y de revisión y diseño, sea de vuestro agrado y que impulse a aquellos lectores que están adentrándose y que ya están dentro del mundo de la lectura. Recuerda apoyar al autor/a de este libro comprando el libro en cuanto llegue a tu localidad.

After the Bridge

The Infernal Devices series

Índice

STAFF

INFORMACIÓN

SINOPSIS

AFTER THE BRIDGE

THE LAST HERONDALE (SHADOWHUNTERS
ACADEMY #2)

LADY MIDNIGHT (THE DARK ARTIFICES #1)

SOBRE LA AUTORA

After the Bridge

The Infernal Devices series

Staff

MODERADORA

KATILIZ94

TRADUCCIÓN

MARIABLUESKY

CRISSERN

KATILIZ94

CORRECCIÓN Y REVISIÓN FINAL:

KATILIZ94

DISEÑO:

KATILIZ94

After the Bridge

The Infernal Devices series

Información

Little Angels, pocos o casi ningunos sabréis de la existencia de este libro. Se trata de una parte final, no incluida en Clockwork Princess, de la Serie Los Orígenes. Esperamos que disfrutéis de esta corta historia y os recordamos que pronto podréis seguir disfrutando de más Cazadores de Sombras en las Crónicas de Simon.

After the Bridge

The Infernal Devices series

Sinopsis

Historia corta sobre Tessa, Jem y lo que ocurrió tras aquel encuentro en el Puente Blackfriar en el epílogo de Princesa Mecánica.

The Infernal Devices #3.1

After the Bridge

The Infernal Devices series

“Ahora es tiempo para nuestro confort y plenitud.

Estos son los días para los que hemos estado trabajando

Nada puede tocarnos y nada puede hacernos daño

Ya nada va mal.”

Keane- Love is the end

After the Bridge

The Infernal Devices series

After the Bridge

Traducido por mariabluesky, crissern & katiliz94
Corregido por katiliz94

Al parecer Tessa tenía un piso propio en Londres. Era el segundo piso de una pálida casa blanca en Kensington, y cuando les dejó a ambos dentro —su mano temblando un poco mientras giraba la llave— le explicó a Jem que Magnus le había enseñado como los brujos podían ser los dueños de una casa durante tantos siglos al dejarse la herencia a sí mismos.

—Después de un tiempo empecé a usar nombres tontos —dijo, cerrando la puerta detrás de ellos—, creo que soy la dueña de este piso bajo el pseudónimo de Bedelia Codfish.

Jem se rio, aunque su atención no estaba enteramente en lo que le decía. Estaba echándole un vistazo al piso —las paredes estaban pintadas con colores brillantes: el salón lila con sofás blancos, la cocina verde aguacate. Se preguntó cuándo había comprado el piso Tessa, ¿y por qué? Había viajado muchísimo, ¿por qué establecer su casa en Londres?

La pregunta se secó en su garganta cuando se giró y se dio cuenta de la puerta parcialmente abierta, pudo atisbar las paredes azules de lo que parecía una habitación.

Tragó y su boca se secó de repente. La cama de Tessa. En la cual ella había dormido.

Ella entrecerró los ojos y lo miró.

—¿Estás bien? —Lo sacudió de la muñeca; él sintió que su pulso se aceleraba bajo su tacto. Hasta que se había convertido en Hermano Silencioso, siempre lo hizo. Durante su estancia en Idris se preguntó, después de que el fuego celestial le hubiese curado, si seguiría siendo de esa manera para ellos: si sus sentimientos humanos volverían. Había podido tocarla y estar cerca de ella como Hermano Silencioso sin quererla como lo había hecho cuando era mortal. Aun la amaba, pero era amor de espíritu, no carnal. Se había preguntado —temía, incluso, que los sentimientos y respuestas físicas no volverían a ser lo que

After the Bridge

The Infernal Devices series

fueron. Se había dicho a sí mismo que incluso si la Hermandad Silenciosa hubiera matado la habilidad de manifestar sus sentimientos de manera física, que no estaría decepcionado. Se había mentalizado para esperarlo.

No tendría que haberse preocupado.

En el momento en que la vio en el puente, acercándose hacia él entre la multitud con sus jeans modernos y su bufanda, con su pelo al viento. Sintió su aliento llegar a su garganta. Y cuando ella sacó del cuello el medallón de jade que él le había dado y tímidamente se lo dio, su sangre había bombeado llena de vida dentro de sus venas, como un río sin repesa.

Y cuando ella le dijo, *Te amo. Siempre te he amado y siempre te amare*, le llevó todo lo que no tenía no besarla en ese mismo momento. Hacer más que besarla.

Pero si la Hermandad le había enseñado algo, era el autocontrol. Ahora la miraba y luchaba con la firmeza de su voz.

—Un poco cansado —dijo—. Y sediento, a veces me olvido de que ahora necesito comer y beber.

Dejó sus llaves en una pequeña mesa de madera rosada y se giró para sonreírle.

—¿Té? —dijo dirigiéndose hacia la cocina de color verde aguacate—. No tengo mucha comida aquí, normalmente no me quedo mucho tiempo, pero *tengo* té y galletas. Ve a la sala de estar, iré en un momento.

Tuvo que sonreír a eso, incluso él sabía que ya nadie decía *sala de estar*. ¿Tal vez ella estaba tan nerviosa como él, entonces? Solo podía esperar.

Tessa maldijo en silencio por cuarta vez mientras se reclinaba para coger la bolsa de azucarillos del suelo. Ya había puesto la tetera eléctrica sin agua adentro, mezclado las bolsitas de té, tirado la leche y ahora esto. Puso un cubo de azúcar dentro de las dos tazas y se dijo a sí misma que tenía que contar hasta diez, mientras veía como se disolvían los cubos.

After the Bridge

The Infernal Devices series

Sabía que sus manos temblaban. Su corazón se aceleraba. James Carstairs estaba en su piso. En su salón. Esperando el té. Parte de su mente gritaba que solo era Jem, mientras que la otra parte gritaba aún más fuerte que *solo Jem* era alguien a quien ella no había visto en ciento treinta y cinco años.

Él había sido el Hermano Zachariah tanto tiempo. Y por supuesto siempre había sido Jem en esencia, con el ingenio y la indiscutible bondad de Jem. Él nunca había dejado de quererla a ella o a Will. Pero los Hermanos Silenciosos —ellos no sentían las cosas de la manera que la gente normal las sentía.

Era algo que había pensado a veces en los últimos años, muchas décadas después de la muerte de Will. Ella nunca había querido a nadie más, nunca a nadie más que a Will o Jem y ambos se habían ido, incluso estando Jem vivo. Se preguntaba a veces que hubieran hecho si solo hubiera estado meramente prohibido para los Hermanos Silenciosos casarse o amar; pero era más que eso: él no podía desearla. Él ya no tenía esos sentimientos. Ella se había sentido como Pigmalion, anhelando el tacto de una estatua de mármol. Los Hermanos Silenciosos no tenían deseos físicos, no más que la necesidad de comida o agua.

Pero ahora...

A veces olvido que ahora tengo que comer y beber.

Ella cogió la taza de té, aun con las manos temblando, y entró en el salón. Lo había amueblado ella misma en el transcurso de los años, desde los cojines del sofá hasta el biombo japonés con diseño de ramas que estaba doblado. Las cortinas, colgando de la ventana al final de la habitación, estaban medio corridas, la suficiente cantidad de luz entrando en la habitación tocando los toques dorados en el pelo negro de Jem, y ella casi dejó caer la taza.

Casi ni se tocaron en el camino en taxi a Queen's Gate, solo se cogieron de las manos en la parte trasera del taxi. Él recorría la yema de sus dedos por la parte trasera de los de ella, así una y otra vez, hasta que empezó a contar lo que pasó en Idris desde la última vez que se vieron, cuando la Guerra Mortal, en la que ella había peleado, había terminado. Cuando Magnus le había señalado a Jace Herondale y ella había mirado al chico que tenía la preciosa cara de Will y los ojos como su hijo James.

After the Bridge

The Infernal Devices series

Pero su pelo era el de su padre, esos dorados y enredados rizos, y recordando lo que sabía de Stephen Herondale, se había marchado sin hablar.

Herondales, alguien le había dicho una vez. Eran todo lo que los Cazadores de Sombras tenían para ofrecer, todo en una sola familia: tanto lo mejor como lo peor.

Ella puso las tazas en la mesita auxiliar —un baúl cubierto de sellos de todos los viajes que había realizado— con un golpe. Jem se giró para mirarla y ella vio lo que sostenía en las manos.

Una de las estanterías exhibía armas: cosas que ella había recogido alrededor del mundo. Una fina *misericordia*, una kris curvada, un cuchillo de trinchera, una espada corta, y una docena de otras. Pero la que Jem había cogido y miraba era un cuchillo plateado fino, su mango oscurecido de tantos años de estar enterrado en la tierra. Ella nunca la había limpiado, en el filo había sangre de Will. La cuchilla de Jem, la sangre de Will, enterradas juntas en las raíces de un olmo, como si fuera una especie de magia que Will había conjurado cuando pensó que había perdido a Jem para siempre. Tessa la había cogido después de la muerte de Will y se la ofreció a Jem: él la había rechazado.

Eso había sido en 1937.

—Quédatelo —dijo él ahora, con voz rota—. Puede funcionar un día.

—Eso es lo que me dijiste —se acercó a él, sus zapatos haciendo ruido en el suelo—. Cuando intente dártelo.

Él tragó, recorriendo sus dedos por la espada.

—Él acababa de morir —dijo. Ella no necesitaba preguntar, solo había un *él* cuando los dos hablaban—. Tenía miedo. Vi lo que les había pasado a los otros Hermanos Silenciosos. Vi cómo se iban endureciendo con el tiempo, perdiéndose a sí mismos. A medida que la gente que los amaban y a la que ellos amaban iban muriendo, se hacían menos humanos. Tenía miedo de que me dejases de importar. Saber lo que este cuchillo significaba para Will y lo que Will significaba para mí.

Ella reposó la mano en su brazo.

After the Bridge

The Infernal Devices series

—Pero no te olvidaste.

—No perdí a todos a los que amaba —la miró, y ella vio que sus ojos tenían un poco de dorado, unos preciosos destellos junto con el marrón—. Te tenía.

Ella exhaló, su corazón latía tan fuerte que le dolía el pecho. Entonces vio que él sujetaba el filo del cuchillo, no solo el mango. Rápidamente se lo quito de las manos.

—No, por favor —dijo ella— no puedo dibujar una *Iratze*.

—Y no tengo una estela —dijo él, mientras miraba como ella volvía a poner el cuchillo en la estantería—. Ahora no soy un Cazador de Sombras. —Miró sus manos, había finas líneas en sus palmas, pero no había cortado la piel.

Impulsivamente, Tessa se reclinó y besó sus palmas, entonces le cerró la mano, con su mano encima de la de él. Cuando ella miró hacia arriba sus pupilas se habían oscurecido. Podía oírle respirar.

—Tessa —dijo él—, no.

—No, ¿qué? —Ella se alejó de él de manera instintiva. Tal vez él no quería que lo tocaran, aunque en el puente no parecía eso...

—Los Hermanos me enseñaron a controlarme —dijo, su voz tirante—. Tengo todo tipo de control, y lo he aprendido durante décadas y décadas, y lo estoy usando para no empujarte contra las estanterías y besarte hasta que ninguno de los dos pueda respirar.

Ella levantó la barbilla.

—¿Y qué tendría de malo?

—Cuando era un Hermano Silencioso, no me sentía como un hombre normal —dijo—. Ni el viento en la cara o el sol en la piel o el tacto de otra persona en mi mano. Pero ahora lo siento todo. Siento... demasiado. El viento es como una tormenta, el sol me quema y tu tacto me hace olvidar hasta mi propio nombre.

Un golpe de calor la recorrió, un calor que empezaba en su estómago y se expandía por su cuerpo. La clase de calor que no sentía desde hacía muchas décadas. Casi una década. Se le erizó la piel.

After the Bridge

The Infernal Devices series

—Al viento y al sol te acostumbraras —dijo ella—. Pero tu tacto también me hace olvidar mi nombre, y no tengo excusas. Solo que te amo, siempre lo he hecho y siempre lo hare. No te tocaré si no lo deseas, Jem. Pero si tenemos que esperar a que la idea de estar juntos no nos asuste, puede que estemos esperando mucho tiempo.

El aire se escapó en su suspiro.

—Vuelve a decir eso.

Perpleja, comenzó—: Que si esperamos hasta...

—No —dijo él—. La primera parte.

Ella se puso frente a él.

—Te amo —dijo—. Siempre lo he hecho y siempre lo haré.

No sabía quién se echó encima de quien, pero él la cogió de la muñeca y ya la estaba besando antes de que pudiera volver a respirar. Este beso no era como el del puente. Ese había sido una comunicación silenciosa entre labios, el intercambio de una promesa y resurrección. Fue dulce y conmovedor, como un relámpago sutil.

Este era una tormenta. Jem la besaba, fuerte, estrujándola y cuando ella abrió los labios contra los de él saboreó el interior de su boca, el suspiro y la apretó más fuerte contra sí, con las manos adentrándose en sus caderas, apretándola más hacia él mientras exploraba sus labios con su lengua, acariciando, mordiendo, besando para aliviar el ardor. En los viejos tiempos, cuando ella le besaba, él sabía como azúcar amarga: ahora sabía a té y... ¿pasta de dientes?

Pero, por qué no a pasta de dientes. Hasta los Cazadores de Sombras de más de cien años tenían que lavarse los dientes. Una pequeña risa nerviosa se le escapó y Jem se echó para atrás, pareciendo aturdido y desgredado. Su pelo estaba despeinado por donde ella había pasado sus dedos.

—Por favor dime que no te ríes porque beso tan mal que es gracioso —dijo él, con una sonrisa torcida. Ella pudo sentir su preocupación—. Puede que esté un poco oxidado.

—¿Los Hermanos Silenciosos no besan mucho? —bromeó ella, alisándole el jersey.

After the Bridge

The Infernal Devices series

—No, a menos que hagan orgías secretas a las cuales no haya estado invitado —dijo Jem—. Siempre me preocupó no haber sido muy popular.

Ella cerró su mano alrededor de su muñeca.

—Ven aquí —dijo ella—. Siéntate, tomemos un poco de té, quiero enseñarte algo.

Fue, como ella le pidió, y se sentó en el sofá de terciopelo, apoyándose en los cojines que ella había cosido con la tela que había traído de Tailandia. Ella no podía esconder su sonrisa... él parecía aún más mayor de lo que era cuando se convirtió en Hermano Silencioso, como un chico normal en jeans y jersey, pero se sentaba de la misma manera que lo haría un hombre de la época victoriana... la espalda recta, los pies planos en el suelo. Él la pilló mirando mientras se le levantaban las comisuras de sus labios.

—Está bien —dijo él—. ¿Qué tienes que enseñarme?

Como respuesta, ella fue hasta el biombo japonés que se extendía a través de la esquina de la habitación, y se puso detrás.

—Es una sorpresa.

El maniquí estaba ahí, oculto del resto de la habitación. Ella no podía verlo a través de la pantalla del biombo, solo figuras difuminadas.

—Cuéntame —dijo ella, sacándose el jersey—, dijiste que era una historia sobre Lightwoods, Fairchilds y Morgenstern. Sé un poco acerca de eso... recibí tus mensajes mientras estaba en el Laberinto... pero no sé cómo la Guerra Oscura afectó a tu cura —dijo poniendo el jersey por encima del biombo—. ¿Me lo puedes contar?

—¿Ahora? —dijo él. Oyó como él ponía la taza en la mesa.

Tessa se quitó los zapatos y se desprendió el pantalón, haciendo ruido en la habitación silenciosa.

—¿Quieres que salga de detrás del biombo James Carstairs?

—Por supuesto —su voz sonó estrangulada.

—Entonces empieza a hablar.

After the Bridge

The Infernal Devices series

* * *

Jem habló. Habló de los días oscuros en Idris, del ejército de Nefilims Oscuros de Sebastián Morgenstern, de Jace Herondale y Clary Fairchild y los chicos Lightwood y su peligroso viaje a Edom.

—He oído hablar de Edom, —dijo ella, con voz ahogada—. Se habla de ello en el Laberinto de Espiral, donde se hace el seguimiento de las historias de todos los mundos. Un lugar en donde fueron destruidos los Nefilim. Un páramo.

—Sí, —dijo Jem, un poco distraído. No podía verla a través del biombo, pero podía ver el contorno de su cuerpo, y eso era peor—. Un ardiente páramo. Muy... caliente.

Había tenido miedo de que los Hermanos Silenciosos le hubiesen quitado el deseo: que miraría a Tessa y sentiría amor platónico, pero no será capaz de *desear*, pero ocurrió lo contrario. No podía dejar de querer. Él *deseaba*, pensó, más que nunca antes en su vida.

Ella estaba cambiándose claramente de ropa. Había mirado hacia abajo a toda prisa cuando ella había empezado a menearse fuera de sus pantalones vaqueros, pero no era como si pudiera olvidar la imagen, la silueta de ella, el pelo largo y piernas largas y hermosas —a él siempre le habían encantado sus piernas.

Seguramente había sentido esto antes, ¿cuándo había sido un niño? Recordó la noche en su habitación cuando ella lo había frenado de destruir su violín, y él la había deseado entonces, la había deseado tan ansiosamente que no había pensado en absoluto cuando se habían derrumbado sobre la cama: se habría llevado su inocencia entonces, y renunciado a la suya propia, sin hacer una pausa, sin pensar un momento en el futuro. Si no hubieran derribado su caja *de yin fen*. Si. Eso le había traído de vuelta, y cuando ella se había ido, él había rasgado sus sábanas a tiras con los dedos por pura frustración.

Quizás fue que ese deseo recordado palidecía en comparación con el sentimiento mismo. O tal vez había estado más enfermo entonces, más débil. Se había estado muriendo, después de todo, y seguramente su cuerpo no podría haber soportado eso.

—Una Fairchild y un Herondale —dijo ella—. Ahora, eso me gusta. Los Fairchild han sido siempre prácticos y los Herondale... Bueno, *ya* sabes —Ella sonaba afectuosa, divertida—. Tal vez ella

After the Bridge

The Infernal Devices series

conseguirá estabilizarlo. Y no me digas que no necesita asentarse.

Jem pensó en Jace Herondale. Se parecería a Will si alguien hubiera encendido una cerilla a Will y le hubiesen dorado en fuego vivo.

—No estoy seguro de que se pueda asentar a un Herondale, y ciertamente no a éste.

—¿Él la ama? ¿A la chica Fairchild?

—Nunca he visto a nadie tan enamorado, a excepción de... —Su voz se apagó, porque ella había salido de detrás de la pantalla, y ahora entendía lo que la había llevado tanto tiempo.

Llevaba un vestido de seda de orquídea, el corte del vestido tenía el poderío desgastado de la cena de cuando habían sido comprometidos. Se recorta en cuerdas de terciopelo blanco, el bramido de la falda a lo largo —¿estaba llevando puesto *miriñaques*?

Su boca se abrió. No pudo evitarlo. Había encontrado su hermosura través de todos los cambios de los años del siglo: hermosa en el corte cuidadoso de la ropa de los años de guerra, cuando estaba racionada la tela. Hermosa en los elegantes vestidos de los años cincuenta y sesenta. Hermosa en faldas cortas y botas mientras el siglo llegaba a su fin.

Pero esto era lo que a las chicas parecía gustarles cuando se había dado cuenta de ello primero; primero lo encontró fascinante y no molesto, notó por primera vez la línea agraciada de un cuello o el pálido interior de una muñeca femenina. Esta era Tessa la primera que le había cortado hasta la médula con el amor y la lujuria mezclados: un ángel carnal con un corsé que dando forma de reloj de arena a su cuerpo, levantando sus pechos, moldeando la llama de sus caderas.

Obligó a sus ojos a apartarse de su cuerpo. Ella se había recogido el pelo, y pequeños rizos escapaban sobre sus orejas, y su colgante de jade brillaba alrededor de su garganta.

—¿Te gusta? —dijo—. Tuve que peinar mi propio pelo, sin Sophie, y apretar mis propios cordones... —Su expresión era tímida y también un poco nerviosa —siempre había sido una contradicción en su corazón, que ella fuese una de las más valientes y sin embargo una de las personas más tímidas que conocía—. Lo compré en Sotheby's —una autentica antigüedad, ahora, cuesta demasiado dinero, pero recordé

After the Bridge

The Infernal Devices series

que cuando era una niña me habías dicho que las orquídeas eran tu flor favorita y me había propuesto encontrar un vestido del color de una pero nunca encontré uno antes de que te hubieras... ido. Pero éste lo es. Anilina teñida, espero, nada natural, pero pensé... Pensé que iba a recordarte —levantó la barbilla—, a nosotros. A lo que yo quería ser para ti, cuando pensé que estaríamos juntos.

—Tess —dijo él, con voz ronca. Se puso de pie, sin saber cómo había llegado hasta allí. Dio un paso hacia ella, y luego otro—. Cuarenta y nueve mil doscientos setenta y cinco.

Ella supo de inmediato a lo que se refería. Él sabía que lo haría. Ella lo conocía como nadie en su vida lo hizo.

—¿Estás contando los días?

—Cuarenta y nueve mil doscientos setenta y cinco días desde la última vez que te besé, —dijo él—. Y pensé en ti todos y cada uno de ellos. No tienes que recordarme a la Tessa que amo. Fuiste mi primer amor y serás él último. Nunca te he olvidado. Nunca he dejado de pensar en ti. —Estaba lo bastante cerca para ver el pulso que latía en su garganta. Para coger y levantar un rizo de su cabello—. Nunca.

Tenía los ojos medio cerrados. Ella extendió la mano y tomó la suya. La llevo a su pelo. Su sangre tronaba a través de su cuerpo, con tanta fuerza que le dolía. Ella bajó su mano, la bajó al corpiño de su vestido.

—La publicidad del vestido dice que no tiene botones, —susurró—. Sólo se engancha en la parte delantera. Así es más fácil de quitar —bajó la mano derecha, tomó su otra muñeca, y la levantó. Ahora sus dos manos estaban en su corpiño—. O de desabrochar. —Sus dedos se curvaron sobre ella mientras, muy deliberadamente, ella se desabrochaba el primer gancho de su vestido.

Y luego el siguiente. Ella movió sus manos hacia abajo, sus dedos entrelazados con los suyos, desabrochando mientras el vestido colgaba abierto sobre su corsé. Ella respiraba con dificultad; él no podía apartar los ojos de donde subía su pendiente y caía con sus jadeos. No se atrevía a moverse ni un milímetro más hacia ella: quería, quería demasiado. Quería acariciar su pelo y envolverlo alrededor de sus muñecas como cuerdas de seda. Quería sus pechos bajo sus manos y sus piernas alrededor de su cintura. Él quería cosas para las que no tenían nombre y ninguna experiencia. Sólo sabía que si se movía una

After the Bridge

The Infernal Devices series

pulgada más cerca de ella la barrera de vidrio de control que había construido en torno a sí mismo se haría pedazos y no sabía lo que ocurriría después.

—Tessa —dijo—. ¿Estás segura...?

Sus pestañas revolotearon. Aún tenía los ojos medio cerrados, los dientes haciendo pequeñas medias lunas en el labio inferior.

—Estaba segura entonces —dijo—, y estoy segura ahora.

Y ella juntó las manos con firmeza a sus lados, donde su cintura se curvaba, a ambos lados del ensanchamiento de sus caderas.

Su control se rompió, en una explosión silenciosa. Él la atrajo hacia sí, se inclinó para besarla salvajemente. La oyó gritar de sorpresa y luego sus labios silenciaron los de ella, y su boca se abrió con entusiasmo bajo la suya. Tenía las manos en su pelo, agarrándolo con fuerza; ella estaba de puntillas para besarlo. Le mordió el labio inferior, mordisqueó su mandíbula, y él gimió, deslizándose sus manos dentro de su vestido, siguiendo con los dedos la parte posterior de su corsé, su piel se quemó a través de los pedacitos de la camisola que podía sentir entre los cordones. Estaba lanzando sus zapatos, quitándose los calcetines, el suelo frío contra sus pies desnudos.

Ella dio un pequeño suspiro y se movió más cerca, en sus brazos. Él deslizó sus manos fuera de su vestido y se apoderó de sus faldas. Ella hizo un ruido de sorpresa y luego él le estaba sacando el vestido por la cabeza. Ella exclamó, riendo, mientras el vestido salía de la mayor parte del camino, pero permaneció allí en, donde los pequeños botones se abrochaban a los puños con fuerza.

—Cuidado —bromeó, mientras sus dedos se movían frenéticos por los botones para abrirlos. Lanzó el vestido y lo tiró a la esquina—. Es una antigüedad.

—Así soy yo, técnicamente, —le dijo, y ella se rió de nuevo, mirándole, con el rostro cálido y abierto

Había pensado en hacer el amor con ella antes; por supuesto que sí. Había pensado en el sexo cuando era un adolescente, porque eso era lo que pensaban los chicos adolescentes, y cuando él se había enamorado de Tessa, había pensado en ello con ella. Pensamientos incipientes vagos de hacer cosas, aunque no estaba seguro de que —

After the Bridge

The Infernal Devices series

imágenes de sus brazos y piernas pálidas, la sensación imaginaria de su suave piel bajo sus manos.

Pero no había imaginado esto: que pudiese ser gracioso, que pudiese ser afectivo y cálido, tanto como apasionado. La realidad de esto, de ella, le dejó sin aliento.

Ella se apartó de él y por un momento sintió pánico. ¿Qué había hecho mal? ¿La había lastimado, desagradado? Pero no, sus dedos se habían ido a la jaula de crinolina en su cintura, la torció y parpadeó. Luego levantó los brazos y se los enroscó al cuello.

—Levántame —dijo ella—. Levántame, Jem.

Su voz era un ronroneo caliente. Él la tomó de la cintura y la levantó hacia arriba y fuera de sus enaguas, como si estuviera levantando una orquídea cara libre de su bote. Cuando él la puso de nuevo hacia abajo, llevaba sólo su corsé, y cómodas medias. Sus piernas eran tan largas y hermosas como había recordado y soñado.

Alargó la mano hacia ella, pero ella cogió sus manos. Ella seguía sonriendo, pero ahora había una calidad pícara en ella.

—Oh, no —dijo, haciendo un gesto hacia él, sus jeans y suéter—. *Tu* turno.

* * *

Se quedó inmóvil, y por un momento, en pánico, Tessa se preguntó si le había pedido demasiado. Había estado tanto tiempo desconectado de su cuerpo —una mente en una cáscara de carne que fue ignorada en gran medida a menos que necesitase usarla por algún nuevo poder. Tal vez esto era demasiado para él.

Pero él tomó una respiración profunda, y sus manos fueron al borde de su suéter. Se lo sacó por la cabeza y salió con el pelo rizado adorablemente. No llevaba camisa debajo. Él la miró y se mordió el labio.

Ella se acercó a él, preguntándole con los ojos y los dedos. Lo miró antes de poner sus manos sobre él y lo vio asentir, *Sí*.

Tragó saliva. Ella le había llevado tan lejos hacia adelante como una hoja en la marea de sus recuerdos. Los recuerdos de James

After the Bridge

The Infernal Devices series

Carstairs, el chico que había sido anteriormente, con él que había planeado casarse. Casi habían hecho el amor en el suelo de la sala de música en el Instituto de Londres. Ella había visto su cuerpo, entonces, con el torso desnudo, su piel era pálida como el papel y se extendía delgada sobre las costillas prominentes. El cuerpo de un niño moribundo, aunque él siempre había sido hermoso para ella.

Ahora su piel estaba por encima de sus costillas y el pecho era una capa de músculo liso; su pecho era amplio, disminuyendo hasta una cintura delgada. Puso sus manos sobre él tentativamente; era cálido y duro bajo su toque. Podía sentir las tenues cicatrices de antiguas runas, pálidas contra su piel dorada.

Su aliento silbó entre dientes mientras pasaba las manos por su pecho y sus brazos, la curva de sus bíceps dándoles forma bajo sus dedos. Le recordó luchando con los otros Hermanos en Cadair Idris —y por supuesto cuando había luchado en la batalla de la Ciudadela, los Hermanos Silenciosos se mantenían listos para la batalla, aunque rara vez lo hicieran. De alguna manera nunca había pensado en lo que podría significar para Jem esto, una vez que ya no estaba muriéndose.

Le castañetearon los dientes un poco; se mordió los labios para mantenerlos en silencio. El deseo estaba inundándola, y un poco de miedo también: ¿Cómo podía esto estar pasando? ¿Sucedendo realmente?

—Jem —susurró—. Estás tan...

—¿Marcado? —Puso su mano en la mejilla, en el que el punto negro de la Hermandad todavía permanecía en el arco de su pómulos—. ¿Horrible?

Ella negó con la cabeza.

—¿Cuántas veces tengo que decirte que eres hermoso? —pasó la mano por la curva desnuda de su hombro a su cuello; temblaba—. *Eres hermoso, James Carstairs.* ¿No has visto a todo el mundo mirándote en el puente? Eres mucho más hermoso que yo —murmuró, deslizando las manos alrededor de él para tocarle los músculos de la espalda; se apretaron bajo la presión de mis dedos mirando—. Pero si eres lo suficiente necio como para quererme entonces yo no voy a cuestionar mi buena fortuna.

Él volvió la cabeza hacia un lado y ella lo vio tragar.

After the Bridge

The Infernal Devices series

—Durante toda mi vida, —dijo—, cuando alguien dice la palabra “hermoso,” es tú cara la que he visto. Tú eres mi propia definición misma de la hermosura, Tessa Gray.

El corazón le dio un vuelco. Se incorporó en sus dedos de los pies —había sido siempre una chica alta, pero Jem era aún más alto— y puso su boca a un lado de su garganta, besándolo suavemente. Sus brazos se acercaron alrededor de ella, apretándola contra él, su cuerpo duro y caliente, y ella sintió otra punzada de deseo. Esta vez ella le mordisqueó a él, mordiendo la piel donde el hombro se curvaba en su cuello.

Todo salió al revés. Jem hizo un sonido bajo en su garganta y de repente estaban en el suelo y ella estaba encima de él, su cuerpo amortiguando su caída. Ella lo miró con asombro.

—¿Que pasó?

Él parecía desconcertado también.

—No podía soportar más estar de pie.

Su pecho se llenó de calidez. Hacía tanto tiempo que casi había olvidado la sensación de besar a alguien con tanta fuerza que sus rodillas le debilitaron a sí mismo. Se levantó sobre sus codos.

—Tessa...

—No pasa nada —dijo con firmeza, ahuecando su rostro en sus manos—. *Nada*. ¿Entiendes?

Él entrecerró los ojos en ella.

—¿Me hiciste la zancadilla?

Ella se echó a reír; su corazón aún latía a distancia, mareado de alegría y alivio y terror, todo al mismo tiempo. Pero lo había mirado antes, había visto la forma en que miró su pelo cuando estaba abajo, había sentido sus dedos en ella, acariciando tentativamente, cuando él la había besado en el puente. Levantó el brazo y se quitó las pinzas, arrojándolas a través del cuarto.

Su cabello cayó en cascada, derramándose sobre sus hombros, hasta la cintura. Ella se inclinó hacia delante por lo que rozó su cara,

After the Bridge

The Infernal Devices series

su pecho desnudo.

—¿Te importa? —susurró.

—Según surja —dijo él, contra su boca—, no me importa. Me parece que prefiero estar reclinado.

Ella se rió y se pasó la mano abajo por su cuerpo. Él se retorció, arqueándose arriba ante su toque.

—Para una antigüedad, —murmuró ella—, podrías tener un buen precio en Sotheby. Todas tus partes están en perfectas condiciones de funcionamiento.

Sus pupilas se dilataron y luego se echó a reír, su cálido aliento soplando en ráfagas por su mejilla.

—He olvidado lo que se siente al ser objeto de burlas, creo —dijo—. Nadie se burla de los Hermanos Silenciosos.

Ella se había aprovechado de su distracción para librarlo de sus vaqueros. Había distraídamente poca ropa entre ellos ahora.

—Ya no estás más en la Hermandad —dijo ella, acariciando sus dedos a través de su estómago, había vello fino justo debajo de su ombligo, su pecho desnudo suave—. Y estaría muy decepcionada si permanecieras en silencio.

Él la alcanzó ciegamente y la atrajo hacia abajo. Sus manos se enterraron en su cabello. Y estaban besándose de nuevo, con las rodillas a cada lado de sus caderas, sus palmas descansaban contra su pecho. Sus manos recorrieron su pelo una y otra vez, y cada vez que ella podía sentir su cuerpo pasar hacia ella, sus labios se presionaban juntos cada vez con más fuerza. No eran besos salvajes, no ahora: eran decadentes, creciendo en intensidad y fervor cada vez que se separaban y reunían de nuevo.

Él llevó las manos a los cordones de su corsé y tiró de ellos. Ella se movió para demostrarle que eso también aceleraba su pecho, pero él ya había llegado alrededor del cierre del material.

—Mis disculpas —dijo—, por la antigüedad, —y luego, de un modo más nuevo-como-Jen, arrancó el corsé abriéndolo por la parte delantera y lo echó a un lado. Debajo estaba la camisola, que ella tiró

After the Bridge

The Infernal Devices series

hacia arriba y sobre su cabeza y la dejó caer a un lado.

Luego ella tomó una respiración profunda. Estaba desnuda delante de él ahora, como nunca lo había estado antes.

* * *

Más tarde Jem tenía la sensación de que las manos le ardían, pero por el momento, no podía sentir nada más que a Tessa. Estaba sentada a horcajadas sobre sus caderas, los ojos muy abiertos, con el pelo derramado sobre sus hombros desnudos y pechos. Parecía Venus saliendo fuera de las olas, con sólo el colgante de jade para cubrirla, brillando contra su piel.

—Creo, —dijo ella, su voz se volvió alta y entrecortada— que necesito que me beses ahora.

Alzó la mano para atraerla hacia abajo, agarrándose de sus delgados hombros. Él le dio la vuelta para ponerse encima de ella, en equilibrio sobre sus codos, cuidadoso de su peso. Pero a ella no pareció importarle. Ella se acomodó debajo de él, curvando su cuerpo para adaptarse al cuerpo de él. La suavidad de sus pechos apretó contra su pecho y el hueco de sus caderas era una copa hacia él y sus pies desnudos se deslizaban libres revistiendo sus pantorrillas.

Él hizo un oscuro y necesitado sonido bajo su garganta, un sonido que apenas reconoció como procedente de sí mismo. Un sonido que hizo que las pupilas de Tessa se expandiesen, el aliento fuese rápido.

—Jem —dijo—, por favor, Jem —y volvió la cabeza hacia un lado, apoyando la mejilla en el cabello suelto.

Él se inclinó sobre ella. Hacía mucho que habían estado juntos, antes. Tanto como recordaba. A ella le gustaba ser besada en la línea en el fondo de su garganta, y si él seguía la forma de la clavícula con la boca ella gritaría y hundiría las manos en su espalda. Y si había estado aterrorizado de lo que vendría después —sin saber qué hacer, o cómo complacerla— eso fue arrasado en la prisa de su capacidad de respuesta: sus gritos suaves mientras pasaba sus manos por sus piernas y la besaba en el pecho y estómago.

—Mi Jem, —susurró ella mientras lo besaba—. James Carstairs. Ke Jian Ming.

After the Bridge

The Infernal Devices series

Nadie lo había llamado por su nombre de nacimiento en más de medio siglo. Era tan íntimo como un toque.

No estaba del todo seguro de cómo se deshizo del resto de su ropa, sólo que de alguna manera estaban tumbados sobre los restos destrozados de su vestido de seda y enaguas. Tessa no era suave y flexible bajo él como hacía tiempo había imaginado, sino sensible y exigente, levantando la cara para ser besada una y otra vez, pasando las manos sobre él, cada roce de sus dedos encendiendo chispas en las terminaciones nerviosas que había temido durante mucho tiempo estuviesen muertas.

Fue mucho *mejor* de lo que había imaginado. Estaba rodeado de ella, su olor a jabón de agua de rosas y su piel suave y su confianza implícita. No era sólo que ella confiase en que él no la lastimaría; era más que eso. Confiaba en que su inexperiencia no importaría, que nada importaría salvo que eran ellos y siempre habían tratado de hacer al otro feliz. Cuando él vaciló y dijo—: Tessa, no sé cómo... —ella susurró contra su boca y puso sus manos donde debían estar.

Una clase de lección, pero la más gentil que había recibido, y la mejor. No había imaginado bastante esto, que sus respuestas serían reflejadas, que su placer sería magnificar el suyo propio. Que cuando él deslizase las manos por sus piernas ella las envolvería alrededor de su cintura por propia voluntad. Que cada pensamiento sería huir del sentido a excepción de la sensación de ella bajo él y luego a su alrededor mientras ella lo guiaba hasta donde tenía que estar.

Se escuchó a si mismo clamar desde la distancia mientras se enterraba en ella.

—Tessa —se aferró a sus hombros como si pudiera captar los últimos jirones de su control—. Tessa, oh *Dios*, Tessa, Tessa. —La coherencia lo había abandonado por completo. Dijo algo más también, no en inglés, no sabía que, y sintió los brazos de ella sobre su cuello.

Respiraba entrecortadamente. Tenía los ojos cerrados; Luz resplandeciente detrás de sus párpados. Tanta luz. Luchó por los pedazos de su control, porque no quería que todo terminara, no todavía. Oyó la voz de Tessa, susurrando su nombre; estaban tan cerca, más cerca de lo que nunca hubiera creído posible. Sus manos se deslizaron por su cuerpo para agarrar su cintura. Había una línea delgada de concentración entre sus cejas; tenía las mejillas escarlata brillante, y cuando ella trató de decir su nombre otra vez, tragó un jadeo irregular.

After the Bridge

The Infernal Devices series

Con una de sus manos la tapó la boca y ella mordió con fuerza sus dedos mientras su cuerpo se tensaba alrededor de él.

Era como un fósforo para una yesca. El último vestigio de su control se evaporó. Enterró la cara contra su cuello mientras la luz detrás de sus ojos se fracturaba en colores caleidoscópicos. Había llevado la oscuridad de la Ciudad Silenciosa con él, incluso cuando había salido de la Hermandad. Y ahora ella había abierto su alma y dejado entrar la luz, y era brillante.

Nunca había imaginado esto. Nunca había imaginado imaginar esto.

Cuando volvió en sí, se encontró con que todavía se aferraba con fuerza, con la cabeza inclinada hacia abajo en su hombro. Ella estaba respirando suave y regularmente, con la mano en su cabello, acariciándolo, murmurando su nombre.

Él se apartó de ella de mala gana, rodando a colocarse para que yacieran cara a cara. La mayor parte de la luz del día se había ido; se miraron el uno al otro en un crepúsculo tenue que suavizaba sus bordes ásperos. El corazón le latía con fuerza mientras extendía la mano para deslizar el pulgar por su labio inferior.

—¿Estás bien? —dijo, con voz ronca—. ¿Era eso... ? —Se interrumpió, dándose cuenta con horror que el brillo de sus ojos eran lágrimas. Una rodó por su mejilla, sin control—. ¿Tessa? —Podía oír el pánico en su propia voz.

Ella le dio una sonrisa rápida y temblorosa, pero eso era Tessa. Ella nunca mostraría decepción. ¿Y si hubiera sido horrible para ella? él había pensado que era increíble, perfecto; había pensado que su cuerpo se rompería en pedazos al sentir tanta felicidad a la vez. Y había pensado que ella había respondido, pero ¿qué sabía? Maldijo su propia inexperiencia, su arrogancia y su orgullo. ¿Qué le había hecho pensar que podía...?

Ella se sentó, inclinándose sobre la mesa de café, con las manos haciendo algo que no podía ver. Su cuerpo desnudo fue esbozado en el crepúsculo, insoportablemente bello. Él la miró con su tartamudo corazón. En cualquier momento que ella se pusiera de pie y tirara de su ropa, le diría que lo amaba, lo amaría siempre, pero no de *esa* manera. Que lo suyo no era pasión, sino una amistad.

After the Bridge

The Infernal Devices series

Y él se había dicho a sí mismo que podía soportar eso, antes de que hubiese llegado al puente para confesarse. Se había dicho a sí mismo que podía tener su amistad y nada más, que eso era mejor que no estar cerca de ella en absoluto.

Pero ahora que lo *sabía*, ahora que habían compartido sus alientos y cuerpos y almas, ya no podía dar un paso atrás. Ser sólo su amigo, nunca volver a tocarla, le desgarraría en mil pedazos. Sería más agonía de lo que el fuego celestial había sido nunca.

—¿Jem? —Dijo ella—. Jem, ¡estás a miles de kilómetros de distancia! —Ella se había envuelto una manta gris del sofá que estaba doblada alrededor; se sentó junto a él; las lágrimas se habían ido y era cálida y sonriente—. Sinceramente, si lo que acabamos de hacer no consigue tu atención, no sé lo que haría.

Él la miró fijamente.

—Pero estabas llorando —dijo él, por fin.

Ella lo miró con curiosidad.

—Porque soy feliz. Porque eso fue maravilloso.

Expulsó su aliento en una oleada de alivio.

—¿Así que fue... eso estuvo bien? Podría conseguir hacerlo mejor, podría practicar...

Se dio cuenta de lo que acababa de decir, y cerró la boca.

Una sonrisa maliciosa se extendió por la cara de ella.

—Oh, *practicaremos* —dijo—. Tan pronto como estés listo.

—No tengo otra cita esta noche —dijo con gravedad.

Ella se sonrojó.

—Tu cuerpo puede necesitar tiempo para... para recuperarse.

—No, —dijo él, y esta vez se permitió un pequeño matiz de petulancia—. No, no lo creo.

Ella se sonrojó aún mucho más. Le encantaba hacerla

After the Bridge

The Infernal Devices series

ruborizarse; siempre lo hizo.

—Bueno, ¡yo necesito cinco minutos, por lo menos! —dijo—. Y necesito que leas esto. ¿Por Favor?

Ella le tendió una hoja de papel. Su expresión era sorprendentemente una tumba; alejó la satisfacción, y su deseo de burlarse de ella, también. Sin atreverse a hablar, tomó el papel de ella y lo desdobló.

Se aclaró la garganta.

—Puedo haber estado bromeando, antes, —dijo ella— cuando te dije que era dueña de este piso bajo el nombre de Bedelia Bacalao.

Se quedó mirando la escritura plana en la Puerta de la Reina. Fue hecha a nombre de Tessa, o algo parecido. No Tessa Gray, sin embargo, ni siquiera Tessa Herondale. Estaba hecha en nombre de Tessa Herondale Carstairs.

—Cuando hablé con Magnus en Idris, después de la Guerra Mortal —dijo—, me dijo que había soñado que te curabas. Ya sabes cómo es Magnus. A veces sus sueños se cumplen. Así que me he permitido la esperanza por primera vez en mucho tiempo. Sabía que era improbable, si no imposible. Sabía que podría tardar muchos años. Pero tú me pediste casarme contigo, una vez, hace mucho tiempo. Y en cierto modo, esta es nuestra noche de bodas. Una consumación retrasada mucho tiempo. —Ella le sonrió, mordiéndose el labio, claramente nerviosa. Sus dedos trabajaron en la manta que sostenía a su alrededor—. No debería haber usado tu nombre, tal vez, pero siempre he sentido en mi sangre que éramos de la familia.

—Tessa Herondale Carstairs, —susurró—. Nunca debes preocuparte por pedir prestado mi nombre cuando sabes que tú puedes mantenerlo.

Dejó que la hoja de papel se deslizara de su mano y tomó la de ella. Ella se inclinó sobre su regazo y él la abrazó con fuerza, contra la sensación de ahogo en su propia garganta.

Ella nunca se había dado por vencida con él. Recordaba decir a Will una vez que él le había dado fe, cuando Will no la había tenido en sí mismo. Siempre había esperado lo mejor para Will, incluso cuando no lo hizo para él. Y Tessa había hecho eso por él. Él se había

After the Bridge

The Infernal Devices series

desesperado tanto tiempo por una cura, pero ella —ella siempre había tenido esperanza.

—*Mizpah*, Tessa —susurró él—. En verdad, sin duda Dios estaba cuidándonos mientras estábamos separados del otro. Y nos ha cuidado desde que ambos hemos sido separados de Will y nos ha reunido.

Durmieron, abrazados juntos, en el arruinado vestido de Tessa, y más tarde se movieron al sofá. Era muy de noche, bebieron el té frío e hicieron el amor de nuevo, esta vez más suave y lento hasta que Tessa estaba aferrándose a los hombros de Jem y pidiéndole ir más rápido.

—*Dolcissimo*, no *appassionato* —dijo él con una sonrisa de pura diversión atormentante.

—¿Oh? —Ella extendió la mano abajo e hizo algo con la mano para lo que él claramente no estaba preparado. Todo su cuerpo se tensó. Ella sonrió mientras sus manos se clavaban de repente en su cintura, dedos enterrándose. Su oscuro pelo colgaba sobre sus ojos; su piel brillaba con sudor. Anteriormente, ella había cerrado los ojos: esta vez lo observó, el cambio en su expresión mientras su control se rompía, la forma de su boca mientras jadeaba su nombre.

—*Tessa...*

Y esta vez, olvidó morderse la mano para camuflar los sonidos que hacía. Oh, bueno. Que jodiesen a los vecinos. Ella *había* estado en silencio durante casi un siglo.

—Tal vez eso fue más *presto* de lo que tenía intención —dijo él con una risa, cuando estaban yaciendo juntos después, acunados entre los cojines—. Pero entonces, hiciste trampa. *Eres* más experimentada que yo.

—Me gusta. —Tessa besó sus dedos—. Voy a pasármelo bien al introducirte en todo. No puedo esperar a que escuches la música rock and roll, Jem Castairs. Y quiero verte usar un iPhone. Y un ordenador. Y dar una vuelta en metro. ¿Has estado en un avión? Quiero estar en un avión contigo.

Jem aún estaba riendo. Su pelo era un desastre horrible, y sus ojos estaban oscuros y brillando a la luz de la lámpara. Parecía el chico

After the Bridge

The Infernal Devices series

que había sido, hacía tantos años, pero también diferente: este era un Jem al que Tessa acababa de comenzar a conocer. Un joven y saludable Jem, no un chico moribundo o un Hermano Silencioso. Un Jem que podía amarla con todas sus fuerzas mientras ella le correspondía.

—Tomaremos un avión —dijo él—. Tal vez a Los Ángeles.

Ella sonrió. Sabía porque tenían que estar ahí.

—Tenemos tiempo para hacer todo —dijo él, trazando con uno de sus dedos el contorno de su cara—. Tenemos la eternidad.

No la eternidad, pensó Tessa. Tenían mucho, mucho tiempo. Una vida completa. La vida de él. Y ella lo perdería un día, como había perdido a Will, y su corazón se rompería, como se había roto antes. Y ella se recompondría y continuaría, porque el recuerdo de haber tenido a Jem sería mejor que nunca haberle tenido para nada.

Era lo bastante sabia como para saber eso, ahora.

—Lo que dijiste antes —preguntó ella— de que Jace Herondale ama a Clarissa Fairchild más que cualquiera que hayas conocido excepto.... Nunca terminaste esa frase. ¿Quién?

—Iba a decir tú, yo y Will —dijo—. Pero... eso es muy extraño de decir, ¿verdad?

—Para nada. —Se acurrucó más contra su costado—. Exactamente cierto. Por y para siempre, exactamente correcto.

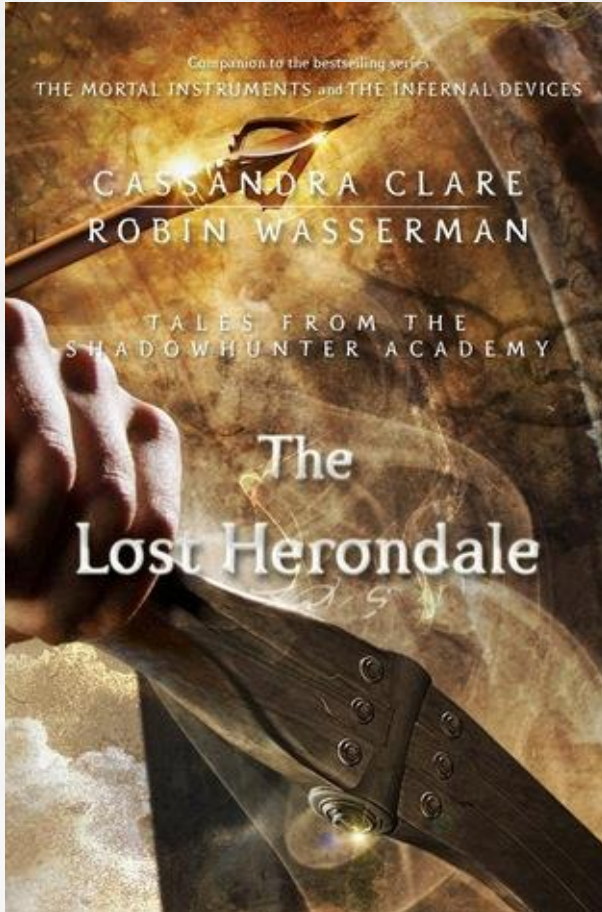


After the Bridge

The Infernal Devices series

The Lost Herondale

(Tales From the Shadowhunter Academy #2)



Simon aprende el peor crimen de un Cazador de Sombras puede cometer: desertar a sus comaradas. A principios del siglo Diecinueve, Tobias Herondale abandonó a su compañero Cazador de Sombras en el corazón de la batalla, y la Clave reclamó la vida de su esposa a cambio de la de Tobias. Simon y sus compañeros estudiantes están sorprendidos al aprender sobre esta brutalidad, especialmente cuando es revelado que la mujer estaba embarazada. Pero, ¿qué pasa si el niño sobrevivió... ¿hoy podría haber un Herondale perdido en el mundo?

After the Bridge

The Infernal Devices series

Lady Midnight

(The Dark Artifices #1)

Los Angeles, 2012.



Ya han pasado cinco años desde los acontecimientos que sufrieron los Cazadores de Sombras cuando los Nephilims estaban preparados para ser olvidados y la cazadora de sombras Emma Carstairs perdió a sus padres. Después de la sangre y la violencia de la que fue testigo cuando era niña, Emma ha dedicado su vida a la erradicación de los demonios y en ser la mejor, más rápida y más mortífera Cazadora de Sombras desde Jace Lightwood.

Criada en el Instituto de Los Ángeles, Emma se empareja como parabatai con su mejor amigo, Julian. Mientras Emma caza a los que causaron la muerte de

sus padres, el camino que ellos están siguiendo les lleva de regreso a aquellos en quienes siempre se les ha enseñado a confiar. Al mismo tiempo, Emma se enamora de Julian, su mejor amigo y, gracias a que él es su parabatai, le está prohibido enamorarse de él por la Ley de los Cazadores de Sombras.

En contraste con el telón de fondo brillante de la actual Los Ángeles, Emma debe aprender a confiar con su cabeza y corazón mientras investiga una trama demoníaca que se extiende desde las discotecas de brujos de Sunset Strip hasta el mar encantado que baña las playas de Santa Monica.

Marzo de 2016

After the Bridge

The Infernal Devices series

Sobre La Autora

Cassandra Clare



Cassandra Clare es el pseudónimo de la autora de la popular trilogía de literatura juvenil Cazadores de sombras.

Clare nació en Teherán, Irán, aunque sus padres son estadounidenses. Ha vivido en Francia, Inglaterra y Suiza durante su infancia, trasladándose posteriormente a Los Angeles y Nueva York, donde ha desempeñado diversos trabajos en revistas y tabloides.

Clare empezó a escribir Ciudad de hueso (City of Bones), la primera de las novelas de Cazadores de sombras, en 2004, inspirada en Manhattan. Antes de convertirse en novelista de éxito ella publicó una gran cantidad de "fan fiction" bajo el pseudónimo de Cassandra Claire, firmando obras inspiradas en Harry Potter y El Señor de los Anillos que fueron alabadas por la crítica, aunque con respecto a The Draco Trilogy (que fue muy bien considerada por The Times y que se basa en la obra de J. K. Rowling) ha habido algunas sospechas de plagio...

After the Bridge
The Infernal Devices series

Traducido,
Corregido y
Diseñado:



<http://www.eyesofangels.net>